

—¡Ah pícaro! Tú eres el que me estafaste hace dos años aquellos veintiseis pesos, á los cuales no he podido volver á ver la cara. El máscara huyó y se confundió entre la multitud.

* * *

- Acércate á cenar conmigo, preciosa mascarita. ¿Qué tomas?
—Champagne, y de la buena.
—¿De á cinco pesos?
—Sí.
—¡Diablo! Se te van á ensuciar los guantes.
—Me comprarás otros.
—Si te conformases con una pierna de pollo y un vaso de agua, . . .
—No.
—Acá hay con que pagar la champaña, dijo un payo que habia oido la conversacion.
—¡Caballero! exclamó el otro indignado.
—Calma, señores, no vaya á haber un escándalo
—Pues que ese entremetido me dé una satisfaccion.
Por final de cuentas, cenan los tres de bolsa del payo, vacían dos botellas de champagne, y dejan al generoso pagano con la boca abierta yéndose de bracero el elegante de pega y la dama enmascarada que para eso se habian puesto de acuerdo. ¡Bromitas de carnaval!

OCURRENCIAS.

- Oiga usted, señor literato, ¿entiende vd. todo eso que escribe?
—Si acaso lo entendiera, ¿ cree usted que pudiera llamarme literato?
* * *
—Papá, ¿por qué dices que vas á servir al gobierno? ¿Luego vas á ser criado?
—Sí, hijo; solo que un servidor del gobierno, es un criado decente.
—¡Ah! ya sé, como los del café de la Concordia.

* * *

- ¿Es cierto, esposo, que te van á nombrar ministro?
—Sí, solo que no hay una cartera que se llame de riñas domésticas.

EPIGRAMA.

Jugaba Anton con Inés.
De manos ¡Vaya una cosa!
Y díjole Anton:—Hermosa,
¿No me dirás como es?
¿Me lo dirás, alma mia?
—A la pregunta de Anton
Ella le dió un bofetón.
¿Pues de qué se trataria?